

es un nuevo derecho á los socorros y auxilios que promete á todos los que le busquen. Jesu-Christo dixo en uno de sus sermones, que con la fe se pasarían los montes de un lugar á otro con la misma facilidad que un grano de arena. Esta fe es la que pone en libertad al pecador convertido de las cadenas que le tienen preso, y del peso que le oprime; pero no es esta la última ventaja que consigue. Todo lo que ántes era para él materia de tristeza, se convierte en ocasion de alegría: quanto servia para sus pasiones, se trueca en instrumento de su salvacion. Así nos lo da á entender el exemplo de las santas mugeres que nos presenta el Evangelio. Ellas compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus, y por medio de esta ofrenda, repararon el mal uso que ántes habia hecho su sensualidad. En este lugar destinado naturalmente á la corrupcion, pensaban hallar las esposas de Jesu-Christo el objeto de sus sentimientos y de sus lágrimas, y solo encuentran motivos de consuelo y de seguridad. Imitadlas, pecadores, y entonces tendrá Dios para vosotros una conducta igualmente misericordiosa. Sir-

van á la justicia los miembros que en otro tiempo sirvieron al pecado: consagrad á la limosna los bienes que solo han servido para satisfacer vuestros placeres y regalos; adornad los templos materiales de las reliquias de la superfluidad, que tantas veces ha lisongeado vuestro orgullo; y sabed que los templos vivos se resienten de una abundancia, que es el escollo mas peligroso para vuestras pasiones. Entonces vereis que reyna la santidad donde reynaba la corrupcion y el pecado. Entonces ya no exhalará el sepulcro de vuestro corazon un hedor de muerte, sino que se percibirán las señales de una resurreccion sólida y durable.

María Magdalena, y las otras santas mugeres que la acompañaban, ¿qué designio podían tener llevando al sepulcro los aromas? ¿Ignoraban acaso que el Santo, el Christo del Señor no debia experimentar corrupcion alguna? ¿No estaban plenamente instruidas de la promesa que habia hecho Jesu-Christo de resucitar al tercero día? Sin embargo este paso, hermanos míos, es de grande enseñanza para nosotros, y por tanto merece mucha atencion y res-

peto; pero si no podemos llegar á penetrar todos los arcanos que encierra, sepamos á lo ménos, dice San Agustín, que los honores que se hacen á los muertos, esas pompas fúnebres, esos mausoleos magníficos que se levantan sobre sus sepulcros, esas ceremonias lúgubres donde se gasta lo que debía servir mejor para alimentar á los infelices, que mueren muchas veces en la mayor indigencia, esos acompañamientos que anuncian ó la vanidad de los que lloran, ó la ostentacion de los que sobreviven, se dirigen mas bien á su satisfacción y consuelo, que al sufragio y alivio de los mismos difuntos. ¡Oh! Si tuviésemos la fe de la Resurreccion quando mueren nuestros padres, quando perdemos los hijos, los parientes, los amigos, se moderarian muy de otra manera nuestros dolores y sentimientos: los últimos honores de la sepultura serian en todo conformes al espíritu de Religion, y sin desatender en estas ceremonias la decencia que nos prescriben la naturaleza y el reconocimiento, sus intereses eternos fixarian con preferencia nuestra atencion; y la expiacion de sus pecados, aun aquellos cometi-

dos por mera fragilidad, y que la justicia de Dios nunca dexa impunes en los mismos Santos, renovaria nuestro fervor.

¡Quántas reflexiones pudiera hacer, hermanos míos, sobre la ausencia pasagera de Jesu-Christo, sobre la aparicion del Angel, y sobre las palabras de consuelo, que dice á sus santos Discípulos! Pero las omito, porque las encontrareis abundantes en los cánticos con que hoy celebra la Iglesia la Resurreccion. Deberé sin embargo advertiros, que si hasta aquí habeis vivido en el pecado, y pensais seriamente en vuestra conversion, es indispensable que mediteis el misterio de este dia. Jesu-Christo resucitado es el principio; el modelo, y el premio de ella. Es el principio: llamado el primogénito entre los muertos, nos asegura por la victoria que acaba de conseguir sobre la muerte y el infierno, el triunfo de las pasiones, la derrota de Satanás, y el derecho á la gracia y á la vida. Cantad, pues, este es el dia que ha hecho el Señor: levantad los ojos al cielo, y vereis que si hay recompensas para la virtud fiel y constante, tambien las hay

para las lágrimas y la penitencia, porque Jesu-Christo las ha santificado con sus dolores, y con su Resurreccion las ha dado valor, colmándolas de consuelos.

Jesu-Christo es el modelo de vuestra conversion, y por tanto ha querido hacerse la figura de vuestra muerte y sepultura. ¿Cuál era vuestro estado ántes de este dia? ¿Qué erais hasta este momento de vuestra reconciliacion? ¿No estabais sepultados en los sepulcros del pecado? ¿Vuestras inclinaciones y pensamientos no formaban al rededor de vosotros esa sábana que os envolvía y os ligaba? ¿Vuestras costumbres inveteradas no eran esa piedra de gran mole que cerraba la entrada á vuestro sepulcro, é impedía que se comunicase la palabra de Jesu-Christo? En este miserable estado, un sueño aletargado y mortal; no os cerraba los ojos á la luz? ¿Quién podrá pues destruir estos obstáculos, y desembarazaros del peso enorme que os oprime? Christianos, el dia de la Resurreccion es el que ha escogido el Señor para obrar milagros de esta naturaleza. Jesu-Christo ha sacudido el polvo del sepulcro, y ha de-

xado la sábana que cubria los despojos de su mortalidad. Desde muy temprano se ha levantado para caminar á paso de gigante en una vida nueva. Seguidle, y no le opongais culpables tardanzas á la gracia que os está llamando. Abandonad las relaciones poderosas con los pecadores: no participeis de su corrupcion, y seguid constantemente por el camino de la inocencia y la justicia.

Jesu-Christo es el premio de vuestra conversion. Si despues de su Resurreccion, quando se aparece y conversa con los Discípulos que iban á Emmaus, los llena de un consuelo y ardor inexplicable; si en una sola conversacion se siente su corazon abrasado de amor: ¿cómo deberá abrasarse el vuestro en tan grande solemnidad? Este es el dia que el Señor ha hecho para llenaros de alegría y consuelo; y en este dia si habeis cumplido con exáctitud las condiciones de una verdadera penitencia, quiere por la comunión santa ser la prenda de vuestra reconciliacion, la fuente de vuestra paz, y el premio de todos vuestros trabajos.

Vosotras, almas fieles, ¿conocéis la

parte esencial que debeis tomar en la Resurreccion de vuestro esposo? Cesen ya en este dia las lágrimas, los saludables temores que os inspiraba tan justamente el conocimiento de vuestra flaqueza. Ya no es licito temer, os diré con un Padre de la Iglesia. Ha venido, sí, este dia, por el qual suspirabais con tanto ardor, y que el Señor mismo preparaba. Quando la Iglesia os ha recordado las humillaciones de su esposo, queria interesar vuestra sensibilidad, y excitar vuestro amor; pero hoy quiere reanimarle con un espectáculo muy diferente. Olvidad por un instante quanto Jesu-Christo ha padecido, ó por mejor decir, comparad los tormentos y las amarguras que ha pasado con la gloria que su Padre le prepara. Entónces abandonado al parecer de su Dios, se quejaba amargamente sobre su cruz, y ahora entra en el goce de todos los derechos, que le da el título de Hijo primogénito, de Hijo muy amado, y el único objeto de las delicias del Padre.

Los Fariseos le habian tratado como á un impostor y sedicioso, le traxeron á sus tribunales, le juzgáron por las reglas que les dictaba el ódio cruel é

injusto que le tenian, y el Señor le nombra hoy por Juez de vivos y de muertos. Pilato, confundiéndole con un malhechor y un homicida, hace que se le tenga en el número de los malvados de la tierra; pero hoy ha recibido un nombre, delante del qual se abate, y se confunde toda criatura. Sus enemigos le han insultado, y en los dias de su asficción ha sido el objeto de sus burlas y conversaciones; pero Dios ha cuidado de manifestar su poder y su gloria por la magestad y la grandeza de su Resurreccion; de manera que se han visto reducidos sus enemigos á la confusion y al silencio. Sus verdugos le han azotado, le han coronado de espinas, y le han puesto en términos que apenas se podia distinguir si era figura humana; pero el Señor acaba de transformar su cuerpo mortal y pasible en un cuerpo impasible y glorioso. Todo anuncia en él la inmortalidad, de la qual es el principio, y la mas segura prenda. En fin, Jesu-Christo ha espirado sobre una cruz entre mil tormentos y dolores, que trae sobre su cabeza todo el poder del infierno; pero despues que ha resucitado, ya no tiene la muerte

256 *Domingo de Pascua*
imperio alguno sobre él, y su mismo
aguijon es el arma que emplea para
aterrarla.

¡ O muerte ! Ya no tienes derecho
sobre nosotros , porque nuestro xefe
ya no está baxo tu imperio. Bien pue-
des por un tiempo abatirnos y confun-
dirnos ; pero sabemos , y esta esperan-
za debe estar gravada profundamente
en nuestros corazones , que volveremos
á vestirnos de esta misma carne ; que
nuestros ojos no deben cerrarse para
siempre , y que el Redentor y Señor
nuestro los ha de abrir para contem-
plarle , y gozarle en su gloria. Así sea.

SEGUNDA INSTRUCCION

6 CONTINUACION DEL MISMO
EVANGELIO.

HA RESUCITADO.

Tanta es , hermanos míos , la gran-
deza del Christianismo. Sus consuelos
mas tiernos toman su origen en el aba-

de Resurreccion. 257

timiento y en la humillacion. Un pe-
sebre , unos pañales y un establo fué-
ron los aparatos magníficos que estaban
dispuestos para recibir á nuestro Rey
naciente. Estas eran sus grandes rique-
zas , estos sus palacios suntuosos ; pero
un sepulcro y una sábana donde en-
vuelven su cuerpo llagado y sangrien-
to son hoy los trofeos de su victoria.
Las santas mugeres entran en el sepul-
cro , lugar de separacion y de olvido,
de tristeza y de duelo. ¿ No es ésta,
Christianos , una importante leccion pa-
ra enseñarnos que el retiro y la peni-
tencia son las disposiciones mas esencia-
les para participar de tan santos miste-
rios? ¿ que el grito de la resurreccion no
se dexa oír en esas juntas y tertulias tu-
multuosas donde hablan las pasiones?
¿ que un corazon acostumbrado á alimen-
tarse con las falsas alegrías del siglo es
incapaz absolutamente de gustar de los
consuelos que salen del sepulcro de Je-
su-Christo?

Dígase á los sectarios y adoradores
del mundo que entrando las santas mu-
geres en el sepulcro , viéron un man-
cebo sentado al lado derecho , cubierto
de una ropa blanca : ellos no verán en

258 *Domingo de Pascua*
esto sino una relacion fria é insípida, incapaz de excitar en su corazon la menor idea de admiracion y reconocimiento; pero un Christiano que en la santa Quaresma ha sabido afligir su alma con la penitencia, y disponerla para la alegría de la resurrección, encuentra en estas palabras del Evangelio todo el sentido que contienen, y las mira llenas de dulzura y encantos. Este mancebo, vestido todavía con el traje de la juventud, le anuncia que al acabar sus dias conservará como el águila la esperanza de ser renovado y transformado, y que el cuerpo glorioso de Jesu-Christo es el modelo de su renovacion futura. El lado derecho que ocupa el Angel del Señor, le recuerda la consoladora separacion de los justos que debe hacer el Hijo del hombre, quando parezca sobre el trono de su justicia, y los suspiros del alma fiel por este momento en que su Dios le llamará por su nombre para colocarle á la derecha en el número de los benditos de su Padre. Ese vestido resplandeciente, y tan blanco como la nieve misma, es una figura admirable, del vestido incorruptible é inmortal con que ha de adornarse, y

de Resurreccion. 259

que le hará olvidar la corrupcion, la miseria y la enfermedad en que gime su naturaleza. La fé le hará creer entonces que se junta ya en la gloria con aquel que se ha dignado, por su misericordia infinita, hacerse semejante á nosotros en la carne. Un Christiano que piensa de esta manera, estudia y penetra el misterio de este dia. La situacion y la postura en que las santas mugeres encuentran al enviado del Señor, le enseñan que la calma y la paz tomarán el lugar de todas las agitaciones y combates de la vida presente, y que la resurreccion enxugará las lágrimas de los que lloran, disipará las inquietudes y sobresaltos de los que temen, y asegurará la posesion del bien á los que esperan.

¿Pero son éstas, hermanos míos, las ideas de las virtuosas mugeres que vienen á visitar el sepulcro? ¡Ah! El Evangelio nos advierte que se pasmaron, y esta primera impresion es muy consiguiente á las circunstancias en que se hallaban: ellas buscaban á su Esposo, no le encuentran, y se afligen. Nosotros, hermanos míos, debemos imitarlas y seguirlas. Si temiesemos como se

debe la separacion de Jesu-Christo : si evitásemos con mas cuidado aquellas acciones que nos apartan de su amor; si se le diese de tal manera la preferencia que ni aun tuviesemos apego á los consuelos que la Religion misma nos comunica , ni á los canales , ni á los instrumentos , ni á los Ministros de que se sirve para hacernos partícipes de ellos, no caeríamos tantas veces en pecados tan graves. Las santas mugeres temen y se pasman con razon ; pero Jesu-Christo no tardará mucho tiempo en calmar sus temores. Las palabras del Angel disiparán toda su inquietud y sobresalto. No os asustéis , les dice. Buscáis á Jesus Nazareno , el que fué crucificado : ha resucitado , no está aquí : ved aquí el lugar en donde le pusieron. Mas id , y decid á sus Discípulos , y á Pedro que va delante de vosotros á Galilea : allí lo veréis , como os dixo.

Meditemos , hermanos míos , estas palabras : no os asustéis. Esta es la primera ventaja que debe producir la resurreccion. Todo era temores para el hombre ántes de la consumacion de este misterio. El debia temer á su Dios, no con aquel temor filial que ama , que

espera , y que desea , porque Dios era un Juez inexorable , que no se mitigaba con víctimas terrenas , y para quien no habia satisfacciones bastantes ; pero Jesu-Christo no resucita hasta que ha consumado el sacrificio universal , hasta que ha ofrecido la única víctima que su Padre no podia desechar , y así por su resurreccion ha entrado en la posesion del Tabernáculo eterno , en donde debe presentar continuamente la sangre de propiciacion por el pecado. Ya desde entónces no hay temor para los hijos de la resurreccion sino aquel que está unido con la caridad.

El hombre debia temer la muerte , porque ella era el tributo del pecado , la puerta del infierno , la que le constituía en una desnudez universal , y en una indigencia vergonzosa ; pero Jesu-Christo mismo es la resurreccion y la vida , haciendo de la muerte un tránsito. Ella ya no nos despoja , sino que nos enriquece ; ya no nos humilla , sino que nos ensalza ; ya no nos desfigura , sino que nos comunica un resplandor , y una luz infinitamente superior á nuestra naturaleza. Temed la muerte todos los que la mirais como la cesacion de

los gustos, y de las satisfacciones mundanas, y como el aniquilamiento de vuestro ser, porque oculta para vosotros un principio de reprobacion que no conoceis; pero nosotros que levantamos los ojos á Jesus resucitado, no solo la esperamos, sino que la deseamos con ansia.

El hombre debía temer al enemigo de la salvacion: sus victorias no se habian interrumpido desde la caida de Adan, y todo era una piedra de tropiezo y de escándalo. El mundo era un vasto reyno en el qual habia establecido su imperio el Príncipe de las Tinieblas, de suerte que solo habia dexado un puñado de adoradores de Dios en la tierra. La Judéa sola tenia el nombre de pueblo suyo, y mas de una vez habia encontrado Satanás el secreto de seducir y cautivar esta nacion escogida; pero ya se acabó su imperio. El mismo Rey de la gloria ha levantado su estandarte, y debe reynar por la Cruz, debe triunfar por la muerte, y debe hacer glorioso su sepulcro estableciéndolo por centro de su victoria. Almas fieles, seguid los trofeos de vuestro vencedor: no temais que haya quien se

atreva á ofenderos baxo mano tan poderosa.

El hombre en fin, debía temerse á sí mismo, porque tenia pruebas muy repetidas de su flaqueza. Cada uno de sus pasos estaba señalado con caidas las mas humillantes y vergonzosas. ¿Tenia por ventura en esta situacion alguna cosa sobre que apoyarse? No sobre la ley, porque su letra que mata era para muchos una ocasion de muerte. No sobre los sacrificios, porque el Señor los abominaba. No sobre las ceremonias de un culto exterior y sensible, porque el Judío mas fiel no poseia sino la sombra y la figura. Solo el Christiano encuentra en Jesu-Christo todo lo que le falta: la ley y el Legislador, el Sacerdote y la víctima, la realidad y el fin de todas las cosas, la fuerza y la gracia, la justicia y la caridad, y si la voz de sus enfermedades se levanta todavia para desalentarle y abatirle, hoy sale del sepulcro una voz consoladora que le prohíbe temer.

Pudiera, hermanos míos, extenderme mucho sobre esta verdad, porque ella es inagotable, y tiene relacion con casi todas las máximas de la vida chris-